

EL PACIFICO.

Periodico de Intereses Generales.

EDITOR RESPONSABLE, — CARLOS CLAVERA

Año 1 { Puntarenas, 30 de agosto de 1896. } N° 17

CONDICIONES

Este periódico saldrá á luz todos los jueves y domingos.

La imprenta no asume responsabilidad ninguna por los comunicados que se publiquen en este periódico.

Se publican avisos y remitidos á precios sumamente módicos.

TARIFA

Serie de 12 números.... \$ 1-00
Número suelto..... 0-10

EL PACIFICO

SALUBRIDAD PUBLICA

La misma conservación del individuo es una exigencia constante que está diciendo lo que vale la salubridad general de las poblaciones. La salud es un tesoro inapreciable, porque sin ella no puede existir el trabajo y sin el trabajo no hay riqueza, ni pública ni particular, pues estando tan íntimamente ligada la una con la otra, hasta depender la primera de la segunda, no es posible que el conjunto de la sociedad llegue á un estado de hólgora sin es-

tarlo en particular los individuos que la componen.

De ahí que el Estado tome á su cargo con interés superior la salud con disposiciones terminantes, que al pueblo toca atender con especial esmero por el doble bien que le produce; así sería también doblemente responsable si las infringe, porque no sólo falta al acatamiento de la ley sino á los deberes de su conservación y la de sus semejantes.

Es tal la importancia de este deber social, que hoy vemos cómo el Gobierno se afana per atenderlo de cuantas maneras es necesario. No está, como antes, descansando en la confianza de que los Jefes de Policía cumplan con las prescripciones que el Reglamento les impone, sino que ha creado nuevas instituciones que, bien reglamentadas en la especialidad de sus funciones, atiendan mejor al mal que se trata de evitar.

La Policía de Higiene es uno de ellos, creada de preferencia en todas las localidades de mayor importancia donde no basta la policía común. Los Médicos de circuito es otra de esas creaciones que tienden á la misma mi-

EL PACIFICO

ra de proteger la salud. El Instituto Nacional de Higiene, que presta grandes servicios no sólo en la parte de salubridad sino también en la parte original para el análisis químico de las sustancias que pueden constituir la prueba de un delito, y la Profilaxis Venérea que persigue con mano paternal los desvíos de la humanidad.

A la sabia protección que todas esas instalaciones se encaminan, se sigue el gran costo que hace la Nación por mantenerlos, guiado sólo por el interés público, que se hace palpar en cada uno de ellos sin mayor esfuerzo.

Por eso, como decíamos antes, el cumplir con las disposiciones que reglamentan la salubridad, es un doble deber en los ciudadanos, que no tiene excusa posible y en la exigencia de ese cumplimiento no debe haber contemplación de ningún género, ni tolerancia en el abandono de las autoridades encargadas de ejecutarlas, porque de allí tendremos la amenaza de la mengua de la sociedad y la nulificación de los esfuerzos y costos que hace la Nación.

Esa es la razón porqué nosotros no quitamos el dedo del renglón, como se dice, en materia de higiene. Somos intransigentes y tenaces en estar apuntando las faltas que notamos.

Con lo expuesto deben reconocer tanto los empleados á quienes nos referimos, como el pueblo en general, que nuestra mira es loable, que no vé al individuo que desempeña tal ó cual cargo, sino la necesidad del cumplimiento de la ley; que no vé los intereses particulares que puedan herirse, sino el interés público que reclama ma-

yor atención y en el que vá envuelto el mismo interés particular que á primera vista parece atacado.

Tenemos empeño en desterrar la idea pequeña y rastrera que se forman generalmente de la prensa al criticar las faltas que debencorregirse. No queremos q' se piense q' en nosotros hay prevención ni mala voluntad al individuo que desempeña un cargo, ni menos ambición á esos puestos, q' el del más encumbrado despreciaríamos: queremos sí prestar un servicio útil, ya que nos metemos á ser voceros de los intereses públicos. Atiéndonos, pues y ayúdenos á pensar con acierto, que es nuestro deseo.

CACETILLAS

GANA FAMA. — El Médico del Pueblo, Doctor don Ramón Urrueta, se la está ganando ligerito. Ha hecho en el corto tiempo de estar aquí varias curaciones importantes, y todas en gente pobre, que no diremos que es por la buena paga.

Su buen ojo médico, su constancia y buena disposición, son los elementos de que dispone para hacerse conocer. Así no solo ganará fama sino también la simpatías de este pueblo, que gusta mucho de los hombres sin orgullo como lo es el señor Urrueta. Lo felicitamos por el buen camino que lleva.

LA PRIMERA piedra y mucha más se han colocado en la plaza "La Victoria", dando principio á la acer que circulará el parque. Se ha colocado también una parte de adorno de

sacate especial en la misma parte que la acera se ha empesado, y se ha colocado una bomba de doble presión, que prestará importante servicio.

CRONICA

BAILE EN ESPARTA

Aunque nada acostumbrados, señor Editor, á esta clase de trabajos; ó mejor dicho, careciendo en absoluto de las dotes indispensables para llenar debidamente tan difícil cometido y para q' no quede sin efecto lo anunciado en su periódico del jueves nos aventuramos hacer, no una crónica, sino un "croquis" del baile con que nos obsequió el domingo próximo pasado nuestro buen amigo don Mateo Mena.

* *

Cuando llegamos, principiaba á tocar unas cuadrillas la infantil filarmónica de esta ciudad, y tan bonito ejecutaban esta pieza, que nos paramos á escuchar, á saborear los acordes sonidos arrancados á sus respectivos instrumentos por aquella turba de chiquillos, que con dificultad alcanzaban los striles. Aprovechamos la oportunidad para enviarles un caluroso aplauso, tanto á los aprovechados jovencitos como á su inteligente director.

Pero estaba visto que no habíamos concluido de admirar todo lo que allí

era digno de admiración. Nos retiramos del lugar donde estaba la orquesta y entramos al salón de baile: tanta joven bonita que al compaz de un vals que, como término de las cuadrillas bailaban, haciendo lucir sus encantos y agilidad en el arte de Terpsícore: tanto buen humor, tanta hilaridad, nos deslumbraron hasta el punto de cegarnos.

Una vez que nos pasó esa especie de vértigo, que nos había embargado todos los sentidos y que el salir de él es como el despertar de un sueño producido por el exceso de bebidas alcohólicas; una vez repuestos, repetimos, recorrimos con penetrante mirada todo aquel precioso cuadro, donde, sin necesidad de mucha perspicacia, se notaba que el ciego Cupido había disparado con firme pulso no pocas de sus envenenadas saetas; pero al parecer, dos de las parejas allí reunidas eran las que habían salido peor libradas de la descarga del chiquitín. Para ellas no había ya baile, bromas, nada; no parecía sino que se habían remontado á regiones desconocidas. ¿Se creerían en ese momento en uno de los lugares destinados "allá arriba" á los justos, que tan bien nos los pintan los escritores bíblicos? A juzgar por las apariencias, no creémos incurrir en una mentira si decimos que sí: entre aquellos cuatro pechos no latían sino dos almas; qué de sonrisas, qué de miradas y suspiros! ¿Quién se atrevería á explicarnos todo lo que aquello significaba? — ¡Quiera el cielo que más tarde no encuentren sembrado de espinas el sendero que hoy hayan regado de flores!

EL PACIFICO

Los trajo á la realidad la voz de uno de los convidados que osó interrumpir aquel idilio para manifestarles que era tiempo de que mojaran sus secas gargantas con un vaso de espumosa cerveza, lo que probablemente no les hizo mucha gracia á aquellos cuatro enamorados. ¡Cuántos recuerdos, ya casi extinguidos talvez, trae á nuestra mente la contemplación de estos pasajes de la vida!

Pero la verdad es que se nos pasó la noche envidiando á aquellos cuatro seres que, á no dudarlo, no se acordaban que se bailaba en el mismo sitio que ellos habían convertido en templo del hijo de Venus.

Iniciaron, como á las dos de la mañana, la última pieza, una mazurka. —

Terminada ésta, nos retiramos, no sin exhalar un suspiro al considerar que no son tan frecuentes estos momentos de felicidad, que nos hacen olvidar, aunque por un instante solamente, las vicisitudes de esta vida.

Guardaremos eternamente un impercedero recuerdo de esta fiesta, que sólo la galantería y amabilidad de Mateo nos pudo proporcionar.

Y. Y.

Esparta, agosto de 1896

Tip. «El Pacífico.»

Juan Knohr

—EN—

SAN JOSE

Almacén de primer orden. El más antiguo de la capital. Surtido completo de abarrotes y géneros. Especialidad en casimires, driles moleskines, sarazas y géneros blancos. Los pedidos de los señores comerciantes son despachados con toda exactitud á precios y plazos los más cómodos.